

La escuela y las expectativas de las madres y los padres

Definiendo expectativas

Los tres boletines CRECER publicados hasta la fecha han tocado temas vinculados a docentes y estudiantes. Sin embargo, y siguiendo el sentido común, una serie de estudios en diferentes disciplinas sugieren que los padres y las madres tienen una gran influencia en los comportamientos, las actitudes y los logros educativos de sus hijas e hijos. Por ello este cuarto boletín está dedicado a analizar las expectativas de las madres y los padres en cuanto a la educación de su prole.

Pero, ¿qué son las expectativas? Éstas son definidas comúnmente como la esperanza o el anhelo de conseguir algo. En el plano educativo, las expectativas son a veces confundidas con las aspiraciones. Algunos autores¹ diferencian estos conceptos definiendo las aspiraciones como el nivel educativo ideal que padres y madres quisieran que alcancen sus hijos e hijas, mientras que las expectativas, sostienen, se forman no sólo a partir de esas aspiraciones sino también en función de condicionantes o factores limitativos reales, como la información que manejan sobre el desempeño académico. Esto representaría una visión más realista de lo que consideran que sus hijas o hijos pueden lograr.

Así por ejemplo, en una serie de estudios se ha encontrado que las expectativas de las madres y los padres están directamente relacionadas con actitudes o comportamientos positivos con respecto a la educación y la escuela (suyos y de sus hijos o hijas), además de estar asociadas a mejores rendimientos académicos².

Estudios internacionales

La discusión sobre qué factores determinan o cómo se forman las expectativas de los padres y las madres³ es bastante compleja. Por un lado se sostiene que son influenciadas por sus características socioeconómicas (incluidos los recursos materiales) y culturales (incluida la lengua materna). Esto es lo que algunos autores denominan capital social de la familia⁴. Por otro lado, se afirma que también podrían estar influenciadas por las experiencias previas o creencias sobre la educación y la percepción de la utilidad de ésta en el futuro. Estos aspectos pueden variar en contextos y momentos históricos determinados.

Por último, algunos autores sostienen que las expectativas se retroalimentan con la información que las madres y los padres reciben sobre el desempeño, el interés o la motivación de su hija o hijo por la escuela. Así por ejemplo, si los padres perciben que uno de sus hijos tiene una actitud negativa o que carece de las habilidades necesarias para desempeñarse de manera exitosa en ella, podrían formarse expectativas menores respecto a sus logros educativos.

Los autores que han trabajado el tema de las expectativas han encontrado que padres y madres valoran la educación de su prole al margen de que posean escasos o abundantes recursos económicos⁵. Esto se basa en la idea generalizada de que a mayor educación, mejor será la oportunidad de encontrar un buen puesto de trabajo y habrá superiores oportunidades económicas en el futuro. Además, de acuerdo con estudios recientes, la educación se asocia con mayores niveles de satisfacción en el trabajo, más felicidad y agrado en la vida, así como con un mayor autocontrol, entre otros indicadores de bienestar personal⁶. Sin embargo, se han encontrado diferencias en el nivel educativo que los padres esperan que sus hijos alcancen⁷ y la calidad del apoyo que brindan las madres y los padres. Lareau (1987) señala que quienes tienen bajos recursos no sólo presentan bajos niveles educativos, sino que además carecen de, por ejemplo, materiales de apoyo o tiempo (debido a que sus trabajos son menos flexibles) para involucrarse en actividades con sus hijos o hijas. Además, tienden a suponer que la escuela tiene toda la responsabilidad educativa (generan una mayor dependencia del docente y son más renuentes a, o tal vez se sienten menos capaces de, asumir responsabilidades en la escuela). Estas características limitan su participación en las reuniones de la escuela, su injerencia en temas académicos y su conocimiento del currículo que se está aplicando en el aula, entre otros aspectos.

Hao y Bonstead-Bruns⁸ señalan que cuanto mayor comunicación y entendimiento exista en la familia en torno a las actividades de aprendizaje, mayores serán las expectativas educativas y la concordancia entre éstas, lo cual a su vez tendrá un efecto positivo sobre el rendimiento. Este mayor entendimiento se produce cuando los padres o las madres ejercen influencia sobre sus hijas o hijos, lo que ocurre cuando se involucran en actividades de aprendizaje, refuerzan aprendizajes en casa e incentivan y valoran los comportamientos que llevan hacia un mejor desempeño.

Por otro lado, estudios como el de Goldenberg et al. (1998) indican que las expectativas de las madres y los padres empiezan a ser transmitidas cuando sus menores en edad escolar llegan a primaria, y en general se mantienen durante la secundaria. A partir de su estudio infieren que, en escuelas con bajos rendimientos y con un clima generalizado de poco interés y motivación, las expectativas tienden a ser menores. Por ello, si las escuelas se preocupan por mantener un alto nivel de exigencia en sus estudiantes, podrían ejercer no sólo influencia directa sobre el rendimiento, sino también indirectamente sobre las expectativas de las familias.

Expectativas en el Perú⁹

La pregunta específica de la encuesta usada para medir las expectativas en la elaboración de los cuadros que se presentan a continuación fue: "¿Por lo menos, hasta qué nivel educativo esperaría que su hijo/a estudie?". Las posibilidades de respuesta fueron, en primaria: primaria completa; secundaria completa; superior técnica; y superior universitaria; y en secundaria solamente las tres últimas.

Los resultados fueron recogidos en la evaluación nacional realizada en 1998 por la Unidad de Medición de la Calidad Educativa (UMC) del Ministerio de Educación a una muestra de padres, madres o apoderados con menores asistiendo a centros educativos polidocentes completos de cuarto y sexto grados de primaria, y cuarto y quinto de secundaria, de áreas urbanas. A pesar de que se recogió información para escuelas públicas y privadas a escala nacional, en este boletín sólo se reportan los resultados para las escuelas públicas. En algunos casos los cuadros y gráficos presentan los datos de los grados agregados por nivel (primaria y secundaria), dado que no hubo mayores diferencias entre grados al interior de cada nivel.

Entre quienes reportaron los datos se encuentran en orden de importancia: madres (63% en primaria y 55% en secundaria), padres (17% en primaria y 19% en secundaria), hermanos mayores (8% en primaria y 12% en secundaria) y otras personas adultas, familiares o no (12% en primaria y 13% en secundaria)¹⁰.

Expectativas según el grado de estudios

En el cuadro 1 se presentan las expectativas según el grado al que asiste el hijo o la hija. Estas expectativas se miden calculando la distribución de las madres o los padres según el nivel educativo por ellos esperado. Por ejemplo, entre estudiantes de sexto grado de primaria, 2% de sus padres o madres

esperan que alcancen primaria completa; 11% secundaria completa; 20,2% superior técnica; y 66,8% superior universitaria. Sumados estos porcentajes, representan el 100% de madres o padres del grado correspondiente. Como detalle, cabe mencionar que si bien las expectativas de padres y madres son semejantes, las de los hermanos mayores tienden a ser un poco más altas.

Cuadro 1

Nivel educativo que supone puede alcanzar su hijo o hija (sólo para escuelas públicas)

Nivel	Grado	Expectativas del padre o la madre				Total
		Primaria completa	Secundaria completa	Superior técnica	Superior universitaria	
Primaria	Cuarto	3,3	12,0	19,2	65,5	100
	Sexto	2,0	11,0	20,2	66,8	100
Secundaria	Cuarto		4,8	22,5	72,7	100
	Quinto		3,4	23,9	72,7	100

Tanto en primaria como en secundaria la mayoría tiene altas expectativas de educación para sus hijas o hijos. Estos resultados concuerdan con los datos encontrados en otros estudios internacionales (Goldenberg et al., 1998) y nacionales¹¹: en su mayor parte, madres y padres esperan que el proceso educativo se extienda hasta la universidad. Asimismo, se observa que no existe mucha variación entre grados de un mismo nivel (primaria y secundaria), pero sí entre niveles: como es lógico, son más altas las expectativas en secundaria.

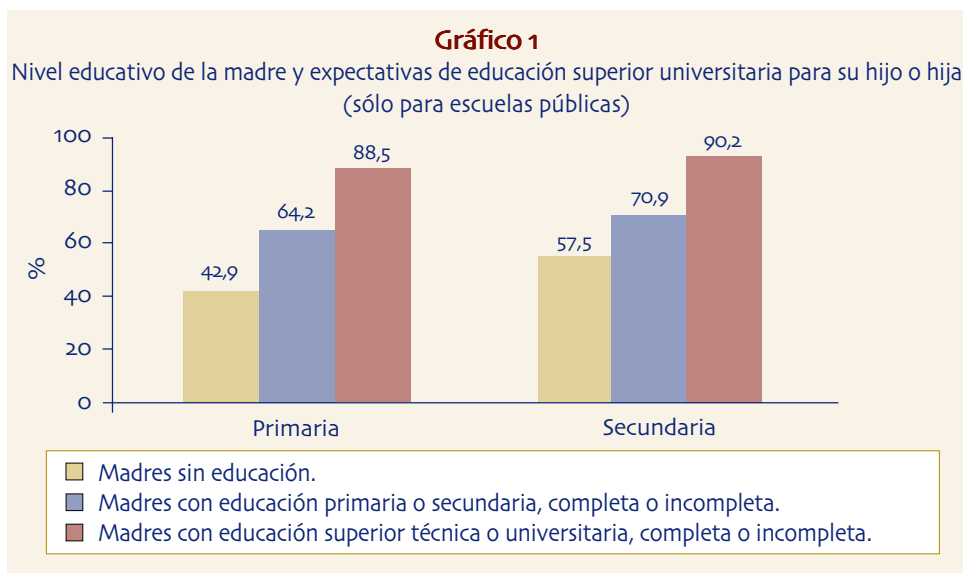
En las siguientes secciones se examina la relación entre expectativas y algunas características familiares o estudiantiles. Se presenta la asociación entre las expectativas y (i) el nivel educativo de la madre, (ii) el sexo (alumno o alumna), (iii) el número de grados repetidos (como un indicador del rendimiento de cada estudiante), (iv) si el padre o la madre le ha pedido que falte a la escuela, y (v) las razones de selección del centro educativo. Estas dos últimas cuestiones reflejarían el grado de interés o compromiso familiar mostrado por la educación. (vi) Finalmente se explora la relación entre las expectativas de la madre o el padre respecto a la educación de su hijo o hija y las expectativas de cada estudiante respecto a su propia escolaridad.

Expectativas según la educación de la madre

Resulta interesante analizar las expectativas de los padres y las madres en función de sus propios logros educativos. Los estudios internacionales sugieren que hay una relación positiva entre ambas variables. En este caso particular, se recogen los datos referidos al nivel educativo de la madre¹², como suele hacerse en estudios internacionales, dado que es a menudo su educación, más que la del padre, la que explica los logros de sus hijas o hijos¹³.

En el gráfico 1 se observa que las expectativas de las

madres por la educación universitaria de su hijo o hija aumentan de manera importante a medida que aumenta su propio nivel educativo. Esta relación se observa tanto en primaria como en secundaria, aunque es relativamente más pronunciada en secundaria. Pero incluso cuando la madre presenta niveles educativos bajos, el porcentaje de las que esperan el nivel universitario es bastante alto: 43% y 58% en primaria y secundaria respectivamente.



Es interesante notar que la diferencia en las expectativas entre las madres de estudiantes de primaria y de secundaria tiende a desaparecer a medida que aumenta el nivel educativo de la madre. Las madres de bajo nivel irían acrecentando sus expectativas a medida que su hija o hijo avanza en su educación, mientras que aquellas con mayor nivel educativo tienen altas expectativas sin importar el grado en que esté su hijo o hija. Esto seguramente se explica porque estas últimas sienten que pueden proveerles las herramientas necesarias para llegar a la educación superior, mientras que las de nivel educativo bajo sienten que dependen más de lo que su hija o hijo pueda hacer por sí mismo.

¿Son similares las expectativas según se trate de hijos o hijas?

En el cuadro 2 se presenta la relación entre las expectativas paternas o maternas y el sexo de cada estudiante. En resumen, se observan similares expectativas para hombres y mujeres. Estos resultados concuerdan con los encontrados en un estudio en Lima Metropolitana (Ansión et al., 1998).

En secundaria, tanto para hombres como para mujeres, alrededor del 96% de madres o padres esperan de ellos alguna forma de educación superior. Sin em-

bargo, hay una preferencia ligeramente mayor referida a que los varones (comparada con la de las mujeres) estudien en algún programa de educación tecnológica, mientras que en la superior universitaria es a la inversa. Este resultado podría explicarse por al menos dos razones: primero, la percepción de que las carreras técnicas son "para hombres" debido a que muchas de éstas son intensivas en el uso de mano de obra o fuerza física; y segundo, al hecho de que sobre los varones recae con mayor frecuencia la temprana responsabilidad de contribuir con los ingresos familiares.

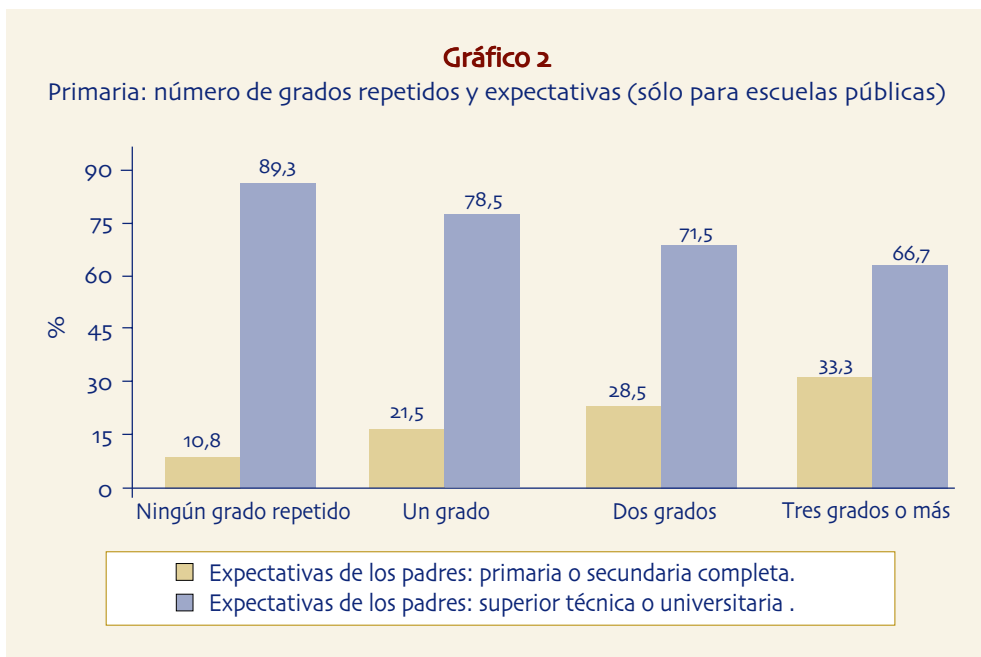
Los varones entran al mercado de trabajo más temprano que las mujeres y es probable que por ello sean inducidos a elegir carreras más cortas, como son las técnicas comparadas con las universitarias.

Expectativas y número de grados repetidos

En el gráfico 2 se observa que para el caso de primaria, mientras más veces ha repetido un estudiante, menor es la probabilidad de que su padre o su madre espere que complete la educación superior. Esto sugiere, tal como se dijo, que las expectativas están influenciadas por componentes reales, como la trayectoria escolar de cada estudiante: cuanto más repite, menores son las expectativas. En secundaria los resultados fueron similares.

Cuadro 2
Expectativas según el sexo: alumno o alumna (sólo para escuelas públicas)

		Expectativas de la madre o el padre				
		Primaria completa	Secundaria completa	Superior técnica	Superior universitaria	Total
Primaria	Hombre	2,5	11,0	20,0	66,5	100
	Mujer	2,8	12,1	19,2	65,9	100
Secundaria	Hombre		4,3	25,4	70,3	100
	Mujer		3,9	21,1	75,0	100



- Número de respuestas de padres o madres: 19 129
- Su hijo o hija no ha repetido: 13 910
- Su hijo o hija ha repetido un grado: 4283
- Su hijo o hija ha repetido dos grados: 705
- Su hijo o hija ha repetido tres grados o más: 231

¿Le ha pedido que falte a su hijo o hija?

Nos interesó ver si las expectativas estaban vinculadas al apoyo a la educación de la hija o el hijo. Una forma de hacerlo era relacionando dichas expectativas con la pregunta: “¿Han habido ocasiones este año en las que ha tenido que pedir a su hijo o hija que no asista a clases porque era necesario que ayude en casa o trabaje?” (las posibilidades de respuesta eran “sí” y “no”).

Los resultados obtenidos fueron cruzados con las expectativas de las madres y los padres (ver gráfico 3).

El gráfico 3 muestra lo que se esperaba teóricamente: a mayor expectativa, menor probabilidad de que el padre o la madre promueva la falta a la escuela. En secundaria los resultados fueron similares.

¿Cuál fue la razón principal por la que escogió el centro educativo?

También nos interesó relacionar las expectativas con los motivos considerados en la selección de la escuela. Se preguntó por la razón principal de haber escogido el centro educativo al que asiste su hija o hijo¹⁴. El cuadro 3 presenta los resultados. Para facilitar la presentación, las respuestas han sido agrupadas en dos grupos: “conveniencia” y “contenido”. Entre las primeras se incluyen alternativas vinculadas a “comodidad”¹⁵ y “cercanía a la casa”, mientras que entre las segundas se incluyen razones como “recomendación, prestigio o la calidad” y “formación moral, disciplina o exigencia”. En el segundo grupo los motivos para la elección del centro educativo descansan más sobre aspectos que recogen características inherentes a la formación que imparte la escuela (por ello las denominamos de “contenido”), mientras que en el primero, sin ser necesariamente menos importantes, se pone énfasis en aspectos muy vinculados con “distancia”.



Cuadro 3

Expectativas y razón principal por la que escogió el centro educativo (sólo para escuelas públicas)

Nivel	Expectativas del padre o la madre	Por conveniencia		Por contenido		Total
		Por comodidad	Por cercanía a su casa	Por recomendación, prestigio o calidad	Por la formación moral, disciplina o exigencia	
Primaria	Primaria completa	17,2	52,2	20,0	10,7	100
	Secundaria completa	9,6	57,1	22,3	11,0	100
	Superior técnica	8,2	50,9	29,6	11,3	100
	Superior universitaria	7,1	42,8	37,6	12,5	100
Secundaria	Secundaria completa	14,9	49,5	21,6	14,1	100
	Superior técnica	10,3	47,9	28,9	12,9	100
	Superior universitaria	8,4	35,0	40,2	16,4	100

Se puede observar, que si se seleccionó el centro educativo “por conveniencia”, las expectativas son menores que si fue “por contenido”. En otras palabras, las madres y los padres con mayores expectativas serían más selectivos que aquellos con menores expectativas. Este resultado podría explicarse al menos en parte por razones económicas, si los costos de desplazamientos no pueden ser cubiertos por el presupuesto familiar.

Recuérdese que el cuadro 3 reporta información recogida en centros educativos públicos. El comportamiento de los padres y las madres de los centros educativos privados es distinto: los contenidos son más frecuentemente mencionados entre las razones para la elección de la escuela. ¿Por qué está diferencia? Para responder a esta interrogante, es necesario tener en cuenta que en promedio las madres y los padres de centros educativos privados tienen mayores niveles de escolaridad que sus semejantes de escuelas públicas. Seguramente es esa mayor escolaridad la que hace que se ponga a los “contenidos” por encima de la “conveniencia” en el momento de seleccionar el centro educativo. Esto también es sugerido en el

cuadro 3 cuando se observa que quienes tienen mayores expectativas (que a su vez tienden a poseer una escolaridad mayor) se inclinan a dar mayor importancia a las razones de “contenido”.

¿Están las expectativas relacionadas con los planes de los hijos o las hijas?

Sólo en secundaria se preguntó a cada estudiante: “¿Qué te gustaría hacer inmediatamente luego de terminar el colegio?”. Los resultados obtenidos se muestran en el cuadro 4. Las expectativas maternas o paternas y los planes mencionados en las respuestas se relacionan en cierta medida: cuando dichas expectativas llegan hasta la educación universitaria, el porcentaje de estudiantes que desean estudiar en la universidad es el más alto de la columna (70,5 %). Una situación similar se percibe cuando la expectativa es que los hijos o las hijas alcancen la educación superior técnica: el porcentaje que reportó querer estudiar en un instituto es el más alto (33,7%). Asimismo, cuando las expectativas son que su hija o hijo

solamente termine la secundaria (expectativa más baja), el porcentaje que reporta querer trabajar (11,5%) o no saber qué hacer después de terminar el colegio (15,5%) es relativamente mayor. De acuerdo con Kotrlik y Harrison (1989), los estudiantes perciben que sus padres y sus madres ejercen más influencia sobre la elección de su carrera que cualquier otra persona¹⁶. Esta conclusión parece válida para los datos del cuadro 4.

Cuadro 4

Secundaria: planes de los hijos o hijas y expectativas de los padres (sólo para escuelas públicas)

		Expectativas de los alumnos y alumnas				
		Estudiar en un Instituto	Estudiar en la universidad	Trabajar	Todavía no sabe	Total
Expectativas de las madres o padres	Secundaria completa	23,7	49,3	11,5	15,5	100
	Superior técnica	33,7	44,6	8,7	13,0	100
	Superior universitaria	16,5	70,5	4,3	8,7	100
	Total	20,8	63,7	5,6	10,0	100

A modo de cierre

Los resultados que se presentan en este boletín muestran, en primer lugar, que la gran mayoría de madres y padres de centros educativos públicos tienen la expectativa de que su hijo o hija complete algún nivel de educación superior, y que tales expectativas son similares para hombres y mujeres. En segundo lugar, muestran que el nivel educativo de la madre está positivamente relacionado con las expectativas: a mayor educación de la madre, mayores expectativas respecto a la educación de sus hijas e hijos. Y en tercer lugar, que la relación entre las expectativas paternas o maternas y la historia educativa de cada hijo o hija es más bien inversa: a más repitencia, menores son las expectativas. Las mayores expectativas se traducen, además, en conductas concretas; así, padres y madres con mayores expectativas tienden a promover menos las faltas y a seleccionar el centro educativo basándose más en aspectos como la calidad, disciplina o formación moral que éste puede brindar.

Al parecer son varios los factores que influyen sobre las expectativas paternas y maternas; pero lo más importante es que cuando éstas son altas, es muy probable que existan asimismo una serie de comportamientos y actitudes favorables para el aprendizaje. Así, pues, el centro educativo puede ayudar a las madres y los padres a mejorar sus expectativas con respecto a la educación no sólo a través del desarrollo de actividades académicas que resalten la importancia de la educación para el futuro, sino también a través de medidas que busquen mejorar el nivel académico de sus estudiantes.

Muestra y procedimientos

La muestra de padres, madres y/o tutores de centros educativos públicos corresponde a 19 321 personas en primaria y 18 450 en secundaria y fue administrado a una muestra de padres. Esta muestra constituye el 67% de la muestra de estudiantes evaluados con las pruebas de rendimiento. La muestra fue seleccionada al azar de la muestra de estudiantes y aplicada en cada centro educativo, en el marco de administración de las pruebas nacionales CRECER, en noviembre de 1998, por personas especialmente entrenadas y no por docentes del aula.

Notas

- 1 Ver por ejemplo C. N. Goldenberg, R. Gallimore, L. Reese y H. Garnier (1998, bajo revisión), "Latino Parents' Aspirations and Expectations for their Children's Education and Future", manuscrito enviado al *American Educational Research Journal*.
- 2 Boocock (1972), Henderson (1988) y Vollmer (1986), citados por H. Chen y W. Lan (1998) "Adolescents' Perceptions of their Parents' Academic Expectations: Comparison of American, Chinese-American, and Chinese High School Students", *Adolescence*, vol. 33, Nº 130.
- 3 En adelante, el término 'expectativas' aludirá a las expectativas del padre, la madre o la persona encargada de la alumna o el alumno, referidas al nivel educativo al que esperan que éste pueda alcanzar.
- 4 J. Bempechat, S. E. Graham y N. V. Jiménez (1999), "The Socialization of Achievement in Poor and Minority Students: A comparative Study", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 30, Nº 2, pp. 139-158.
- 5 Ver A. Lareau (1987), "Social Class Differences in Family-School relationships: The Importance of Cultural Capital", *Sociology of Education*, vol. 60, Nº 2, pp. 73-85.
- 6 Ver Goldenberg y colaboradores (ob. cit.).
- 7 Ver por ejemplo T. Haas (1992), "What can I become: Educational Aspirations of Students in Rural America", ERIC Digest.
- 8 Ligxin Hao y Melissa Bonstead-Bruns (1998), "Parent-Child Differences in Educational Expectations and the Academic Achievement of Immigrant and Native Students", *Sociology of Education*, vol. 71, Nº 3, pp. 175-198.
- 9 Ver detalles de la muestra en el recuadro final.
- 10 Para simplificar, en adelante se usará sólo "madres y padres"; es decir, esta mención incluirá a las otras categorías de informantes.
- 11 J. Ansión, A. Lazarte, S. Matos, J. Rodríguez, P. Vega-Centeno (1998), *Educación: la mejor herencia*, Lima, Fondo Editorial, PUCP.
- 12 Los niveles de escolaridad de padre y madre están significativamente correlacionados. Este es un resultado hallado a partir de la información recogida por la UMC y es consistente con lo hallado con otras fuentes de información como las encuestas de hogares.
- 13 Ver por ejemplo Y. Duthilleul (1997), "Do parents matter? Practices on Fourth Graders' Reading Achievement in Montevideo Public Schools", *LASHD Paper Series Nº 14*.
- 14 Las opciones de respuesta fueron las siguientes: (a) Porque no lo recibieron en otra escuela; (b) Porque era más fácil conseguir vacantes; (c) Porque era más cercano a su casa; (d) Por la calidad de enseñanza que imparten; (e) Porque dan una buena formación moral a sus alumnos; (f) Por la disciplina con que educan a sus alumnos; (g) Porque exigen mucho a sus alumnos; (h) Por su prestigio; (i) Por recomendación de alguien que conoce bien el centro; (i) Porque era el más barato; (k) Porque no le quitan mucho tiempo a los padres.
- 15 A su vez, la alternativa "por comodidad" agrupa las siguientes opciones de respuesta: "porque no lo recibieron en otra escuela", "porque era más fácil conseguir vacantes", "porque era el más barato" y "porque no quita mucho tiempo".
- 16 Kotrlík y Harrison (1989) citados por J. D. Reagor y M. L. Rehm, "Perspectives on Work from Rural Parents with Different Levels of Education", *Journal of Vocational and Technical Education*, vol. 12, Nº 1.

El presente boletín ha sido elaborado por la Unidad de Medición de Calidad Educativa (UMC) y el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE). El Ministerio agradece y alienta la difusión de este boletín, cuyo contenido puede ser reproducido citando la fuente. Escribanos a: Unidad de Medición de Calidad Educativa, Ministerio de Educación, calle Van de Velde 160, San Borja, Lima 41; o a medicion@minedu.gob.pe. Visítenos en la página web: http://minedu.gob.pe/web/el_ministerio/el_ministerio.htm, donde también puede encontrar los boletines CRECER.